

PARA precisar el estado de la producción poética en el viejo Anáhuac es necesario, fuera de un estudio general que se ha ido haciendo, aunque con lentitud, hacer un examen detenido de la producción en las diferentes zonas de donde proceden nuestros documentos. Sólo el análisis de las fuentes por secciones dará la visión del conjunto.

Chalco ofrece un problema a todos los ámbitos del conocimiento etnográfico de la antigüedad prehispánica en el Valle de México. Es un campo poco explorado en la arqueología, poco en la historia misma, aunque ofrece documentos de primer orden, como los diversos escritos de Chimalpain, y muchas noticias esparcidas en otros muchos viejos escritos.

En el Ms de los Cantares Mexicanos hay abundantes manifestaciones poéticas procedentes de esa región, que pueden dar, si se estudian sistemáticamente y se ordenan en armónica sucesión, un verdadero cuadro de la cultura de esos grupos, que en lucha constante con la hegemonía de Tenochtitlán acabaron por sucumbir y ser absorbidos por la ciudad de los lagos.

Me limito a ofrecer tres poemas de esta recolección, con las notas indispensables para la inteligencia.

TRES POEMAS NAHUAS

Angel María GARIBAY K.

UN ELOGIO de poeta a poeta, como hay muchos en el Ms, nos da una muestra más en el poema breve que se haya en el f. 34 V. Noto que entre los más atildados poemas de todo el manuscrito se destacan los de Chalco, por su precisión, sencillez y aun por la misma contextura métrica y lingüística.

La monótona comparación del jade y la pluma, como únicas muestras de belleza y valor, hallan en el poema una novedad: nada hay mejor para adornar a un poeta que sus cantos mismos. El amigo los recoge, los dispone y los devuelve al autor. Para una sociedad sencilla y austera, como fue la del México antiguo, tiene delicadeza peculiar el pensamiento. Breve epigrama, ciertamente, no inferior a algunos de la Antología Griega, por su suave fluir.

EL ETERNO problema de la vida que escapa y del futuro incierto que obsesiona se halla reflejado en muchos poemas de este repertorio. Uno de ellos, no publicado hasta hoy, sino fragmentariamente, en la obra recién aparecida de Miguel León Portilla, acerca de la Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes (México, 1956), es el que sigue. Se halla en F. 35 V, para quien quiera ver el original náhuatl.

La penumbra de la duda, la vaga intuición de un futuro nebuloso, la sombra en el tanteo del problema... todo se vislumbra en esta breve y vaga composición.

SI EL MÁS allá era incierto, la muerte era segura. Para cantar a los muertos compusieron los cuicapicque nahuas muchas endechas. Una de éstas es la que sigue, dedicada a dos jefes antiguos, cuyo nombre se borra en la niebla del tiempo. La hallamos en la misma F 35 R.

Es el perpetuo lamentar de los poetas, profetas de la vida, que cotejan la gloria y la soberbia de los que se creían inmortales con la ruina certera de la muerte. Todo pasa en fugaz fluir hacia la muerte. La hybris griega era el antecedente de la ruina y la infamia. La altanería del hombre, en todo clima, se acalla en los ámbitos de la muerte. Pensamientos del hombre de todos los tiempos, place hallarlos entre los viejos moradores de Chalco.

UNO por uno recojo tus cantos:
los engasto en ajorcas cual cangrejos de oro:
como esmeraldas los colecciono.
Adórnate con ellos: ellos son tu riqueza.

Con plumas de quetzal entretejido,
de tu caudal con plumas de ave negra y amarilla,
con rojas plumas de guacamaya
matizas tu atabal sobre la tierra:
Adórnate con ellas: ellas son tu tesoro.

¿A DÓNDE, a dónde iré?
El camino está en pie, el camino del Dios-Dos.
Ah, ¿quién espera a los hombres,
allá en donde todos carecen de cuerpo,
en el interior del cielo?
O ¿es acaso la tierra solamente
el sitio en que se pierde el cuerpo?
¡Totalmente nos vamos, totalmente nos vamos...
a la Casa de El: nadie hace estancia en la tierra!
Oh, ¿quién fue aquel que dijo:
¿Dónde están? ¡Ya no existen nuestros amigos!

¿HA DE VOLVER alguna vez el príncipe Cuauhtli
[Cacamatl?
¿Ha de volver alguna vez Ayocuan, el que
[flechó al cielo?
¿Habrán aún de daros deleite?
¡No por dos veces son las cosas: sólo una vez
[nos vamos!

He aquí por lo que lloro:
El príncipe Ayocuan jefe guerrero
acrememente nos gobernaba.
Iba creciendo en orgullo, se iba sintiendo soberbio
aquí entre los demás hombres.
Pero su tiempo ya no existe...
ya no puede venir a dar culto al Padre, a la Madre...
He aquí por lo que lloro:
¡Ya está en el lugar en que todos carecen de
[cuerpo...!